

Mercado de trabajo y currículum

Josep M. Masjuan i Codina

No es fácil responder con precisión a la cuestión de cuáles son las necesidades del mercado de trabajo que debe satisfacer el sistema escolar. Se realiza una serie de observaciones sobre algunos de los elementos de análisis de las tendencias recientes. Entre éstas destaca la preparación polivalente. También se hace una serie de reflexiones sobre el currículum de las Enseñanzas Medias. Su crecimiento exige la ampliación de la Enseñanza Media unificada, dotando a las enseñanzas profesionales de una concepción más flexible, y una oferta formativa mayor en las enseñanzas informales.

currículum, Enseñanzas Medias, formación ocupacional, Sociología de la Educación

Se trata de un proceso social muy complejo que responde a lógicas diversas y a menudo contradictorias y en el cual los diferentes actores sociales se mueven activamente, con ritmos espaciales y temporales diferentes, y que afectan a los resultados globales. Por estas razones cualquier análisis lineal está abocado al fracaso de antemano (1).

Las observaciones siguientes, que no pretenden ser exhaustivas, pueden darnos algunos elementos de análisis para las tendencias recientes.

—**La internacionalización de la economía.** En la actualidad muchas industrias organizadas sobre la base de la producción en masa y el trabajo descualificado son desplazadas al Tercer Mundo, lo cual contribuye a hacer disminuir las demandas de trabajo descualificado en los países desarrollados. No se trata por lo tanto de que el trabajo descualificado sea eliminado totalmente sino que se desplaza hacia otros lugares.

El mismo proceso de internacionalización de la economía tendrá como consecuencia inmediata el aumento de las migraciones, con lo cual los trabajos menos cualificados en los países desarrollados serán realizados por personas no relacionadas con el sistema educativo de estos países.

La constitución del mercado único europeo supondrá probablemente un aumento de la movilidad profesional de personas con titulaciones escolares medias y superiores.

—**El aumento relativo del sector servicios.** El incremento general de la productividad genera en los países del primer mundo un gran crecimiento del sector servicios que exige un tipo de cualificaciones distintas a las típicas del mundo industrial.

La incorporación masiva de la mujer al trabajo remunerado fuera del hogar contribuye sin ninguna duda al incremento de determinados tipos de trabajos dentro del sector servicios y se trata de una tendencia que probablemente irá en aumento en países como el nuestro.

—**La influencia de las nuevas tecnologías de la información.** Existen posiciones contradictorias entre los estudiosos del tema respecto al efecto de las nuevas tecnologías informáticas en el proceso de cualificación o descualificación de los puestos de trabajo. Una de las dificultades estriba en determinar hasta qué punto los trabajos menos cualificados generados por la aplicación de nuevas tecnologías podrían realizarse si la población no dispusiera de una amplia cualificación general justamente conseguida gracias a la ampliación del sistema escolar. Al mismo tiempo, por lo menos en el momento actual de nueva implantación, la aplicación de sistemas informáticos ha generado nuevos puestos de trabajo intermedio necesarios para el mantenimiento del sistema.

—**La importancia del sector competitivo de la economía.** El desplazamiento hacia los países de la periferia de la producción masiva ha hecho resurgir un sector de empresas de tamaño más reducido cuya producción se caracteriza por la flexibilidad y la adaptación a una demanda diferenciada y de calidad.

La complejidad a que aludimos al principio deriva justamente del hecho de que se trata de procesos complejos de carácter sistémico que se retroalimentan y que evolucionan con mucha rapidez con ciclos distintos en cada

uno de los países.

HACIA UN CONCEPTO NUEVO DE LA CUALIFICACIÓN

Del conjunto de tendencias apuntadas anteriormente se deriva un acuerdo general entre las personas interesadas en estos temas en el sentido de que la fuerza de trabajo en los países desarrollados deberá tener un tipo de capacidades que no se pueden homologar a la noción clásica de «saber hacer» sino a un conjunto de características personales e intelectuales que den flexibilidad, adaptabilidad y capacidad socio-comunicativa, que podríamos denominar «saber estar y adaptarse». Se trata en definitiva de una preparación polivalente. Esto no quiere decir que las clásicas cualificaciones socio-profesionales dejen de tener importancia sobre todo porque se trata de un proceso temporal que sufre ritmos diversos y a veces contradictorios.

Al intentar abordar la respuesta que el sistema escolar debe dar a estos cambios, no podemos dejar de señalar explícitamente que el conjunto de la población y el mismo sistema escolar no han sido ni serán en el futuro elementos pasivos en esta dinámica. La población presiona sobre el sistema escolar demandando un crecimiento de las Enseñanzas Medias que en un breve plazo alcanzarán prácticamente toda la cohorte de la edad en los países desarrollados, y una población con estos niveles escolares es un elemento activo que pone en crisis la tradicional organización del trabajo y hace posible nuevas formas de organización que son más rentables económicamente y más satisfactorias para los mismos trabajadores, lo cual no quiere decir tampoco que se eliminen sin más las formas de explotación económica y de alienación técnica en los procesos de producción de bienes y servicios.

La respuesta consistente en ampliar la enseñanza media unificada, dotar a las enseñanzas profesionales de una concepción más flexible y ampliar la oferta formativa por el camino de enseñanzas informales, como las ocupacionales, que tienen la ventaja de la adaptabilidad a demandas concretas, parece pues la más adecuada.

ALGUNAS CONSECUENCIAS

Puesto que los aspectos que se refieren al cambio en la estructura del sistema educativo tal como se derivan de los textos explicativos de la Reforma ya han sido abordados ampliamente en otras partes, me ha parecido más interesante hacer algunas reflexiones sobre el propio currículum de las Enseñanzas Medias (2).

Los cambios en el mundo del trabajo y la ampliación de las Enseñanzas Medias ponen sobre el tapete la vieja cuestión de la relación entre la enseñanza y el mundo del trabajo. La nueva estructura del sistema educativo y las concepciones que parecen deducirse de los nuevos planteamientos del currículum de las Enseñanzas Medias deberían conducir a eliminar definitivamente la división entre enseñanzas académicas en el Bachillerato y enseñanzas prácticas en la Formación Profesional.

El centro de la programación de la Enseñanza Secundaria podría ser un planteamiento crítico de la relación entre las materias científicas y la naturaleza cambiante del mundo económico y tecnológico para el currículum después de los 14 años, y haciendo una propuesta pedagógica válida para la mayoría de la población. Se trataría de considerar el mundo del trabajo, sin limitarse al trabajo valorado en el mercado en su forma actual, como un principio educativo unificador del currículum.

Las asignaturas de los planes de estudio deberían replantearse en función de esta nueva óptica unificadora. La Sociología de la educación se ha encargado de demostrar que las materias de los planes de estudios representan una forma concreta de organizarse los conocimientos condicionada por la estructura del poder social, lo que produce un conocimiento parcializado, y estratificado que genera nuevas divisiones en el alumnado aunque se unifiquen los niveles educativos. No hace falta más que ver a manera de ejemplos la función real de las matemáticas en la mayoría de estudios y la percepción diferencial por parte de los alumnos de la importancia de las diferentes asignaturas.

Las disciplinas académicas comportan tanto un cuerpo de conocimientos como un método de investigación, lo que abre un camino fundamental de aprendizaje si se vincula su enseñanza a la experiencia real de los alumnos\alumnas, sobre todo aquella que empiezan a adquirir justamente en el mundo del trabajo ya sea organizada por medio de la escuelas, ya sea independientemente de ella.

Esto supondría abandonar en la Enseñanza Media la idea de que formamos futuros universitarios con un

conocimiento organizado a partir de la tradición de la universidad. La interdisciplinariedad debería jugar en este planteamiento un papel crucial con el objetivo de analizar desde diferentes perspectivas un problema real y significativo para aquel conjunto concreto de estudiantes. Los profesores de física, por ejemplo, podrían trabajar conjuntamente con los de historia con la finalidad de examinar de qué manera un determinado proceso industrial ha sido históricamente puesto en práctica y qué posibilidades técnicas no se han tenido en cuenta debido entre otras razones a la organización social del trabajo.

Un planteamiento interdisciplinar de estas características permitiría analizar las posibilidades concretas de inserción social en el medio concreto en el cual se hallan ubicados un conjunto concreto de estudiantes, y dotarles al mismo tiempo de instrumentos críticos para insertarse adecuadamente.

Los profesores de Secundaria serían, por lo menos en algunos temas, especialistas reales que producirían nuevas formas de conocimiento y no simples intérpretes y repetidores de conocimientos prefijados, al mismo tiempo que un planteamiento de este tipo generaría nuevas relaciones entre mundos académicos que hasta ahora han permanecido apartados, establecería una nueva relación entre teoría y práctica y ofrecería a los estudiantes una participación más activa y motivada en su propia formación.

(1) **Rodríguez, J. (1990): Desarrollo de las fuerzas productivas y cualificación de la fuerza de trabajo: Crítica a la tesis de polarización. II Conferencia de Sociología de la Educación. Madrid. Pendiente de publicación.**

(2) **Spours, K. y Young, M.: Beyond Vocationalism. A new perspective on the relationship between work and education, Londres: University of London Institute of Education, 1988.**